



El águila que se eleva desde el agua ilustra 'el Paquete Pedro' que hace que el hijo de Dios despegue en una rápida partida en su fe. Nacido de agua (bautismo en agua) y del Espíritu (bautismo en el Espíritu), se remonta con la velocidad y la potencia de un águila a una vida en victoria por el Espíritu.

ISAÍAS 40:31; JUAN 3:5; HECHOS 2:38

SERIE VIVIR EN VICTORIA

Editores Generales

Bram Moelker & André G.L. Wolthuis



1. La Rápida Partida

Bram Moelker

2. Manual Vivir en Victoria

Bram Moelker

(de próxima publicación)

Visite la página web de la serie Vivir en Victoria en

www.vivirenvictoria.com

para nuevas publicaciones, traducciones y materiales
de apoyo para descargar de forma gratuita.

LA RÁPIDA PARTIDA

BRAM MOELKER



LA RÁPIDA PARTIDA

¡Un buen comienzo es la mitad del recorrido!

Publicado por Arrowz
PO Box 3067
1801 GB Alkmaar
Países Bajos
www.arrowz.org

Autor: Bram Moelker
Traducción del inglés: BelmonteTraductores.com
Tipografía y diseño de portada: RonaldGabrielsen.com
Imagen de portada: Gator, Dreamstime.com
Primera publicación: Mayo 2010

Serie Vivir en Victoria – volumen 1
ISBN 978 94 90489 03 8

Título original: De Vliegende Start
Título de la traducción en inglés: The Flying Start

Este libro fue publicado por primera vez en holandés por Arrowz, Alkmaar, Países Bajos. Copyright © 2009 Bram Moelker. El material de referencia para este libro es la traducción en inglés publicada por Arrowz, Alkmaar, Países Bajos. Copyright © 2010 Bram Moelker. Traducido con permiso.

Para evitar lo poco práctico de *él/ella*, se utilizan los pronombres masculinos *él, a él* en el libro. La política formal de Arrowz para sus publicaciones es utilizar lenguaje de género global siempre que sea posible, a menos que afecte a la legibilidad del texto.

Pasajes de la Escritura tomados de la versión Reina-Valera 1960. Copyright © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina. Usado con permiso. Todos los derechos reservados. Algunas referencias a la Escritura contienen una palabra entre paréntesis que ha sido añadida por el autor con el propósito de aportar claridad.

Copyright © 2010 Bram Moelker

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de este libro puede ser reproducida, almacenada en un sistema de recuperación, o transmitida de ninguna manera o por ningún medio –electrónico, mecánico, fotocopiado, grabado, o ningún otro– excepto para citas breves en reseñas impresas, sin el permiso por escrito del editor.

All right reserved. No portion of this book may be reproduced, stored in a retrieval system, or transmitted in any form or by any means – electronic, mechanical, photocopy, recording, or any other – except for brief quotations in printed reviews, without the written permission of the publisher.

ÍNDICE

Introducción	9
1. ¿Por qué Jesús?	11
2. El Paquete Pedro	21
El primer paso: arrepentimiento	21
El segundo paso: bautismo en agua	24
El tercer paso: bautismo en el Espíritu Santo	29
3. Vida eterna	37
La resurrección de los muertos	37
El juicio eterno	39
4. La responsabilidad personal	43
La Palabra de Dios	43
La oración	51
El ayuno	62
Vida de adoración	67
Evangelismo personal	70

Introducción



Encontrar un libro apropiado para alguien que esté interesado en aprender más sobre la fe cristiana no es una tarea fácil. Hay muchos estudios sobre un amplio abanico de temas, pero es casi imposible encontrar un manual razonablemente completo para ayudar a comenzar a nuevos creyentes u otras personas interesadas.

Esa fue una de las razones más importantes para escribir *La Rápida Partida*. Por tanto, el propósito de este libro es que el lector se familiarice rápidamente con el núcleo del mensaje cristiano manteniéndose al mismo tiempo firmemente arraigado en la Biblia, la Palabra de autoridad de Dios.

La Rápida Partida no sólo está dedicado a bendecir a los que son nuevos en la fe cristiana, sino también a proporcionar nuevas perspectivas a los que ya han avanzado algo más en su caminar cristiano.

Esperamos que este libro sea de utilidad para asentar un fundamento firme para muchos otros creyentes con el fin de que, juntos, todos podamos llegar a ser un edificio fuerte, un templo lleno del Espíritu Santo, para la honra de nuestro Señor: Jesucristo.

¿Por qué Jesús?

En este capítulo analizaremos con más detenimiento preguntas como: ¿Por qué Jesús? ¿Qué papel crucial desempeña Él? ¿Qué esperan de Él los cristianos? ¿Hay verdaderamente esperanza para este mundo y para mí personalmente? ¿Puedo de verdad vivir en libertad a causa de Él?

Creados a imagen de Dios [1.1]

En primer lugar, es importante saber que la Biblia nos enseña que Dios creó al hombre como la *corona de su creación*. Además, fuimos *creados a su propia imagen* [GÉNESIS 1:26-27]. Esta es toda una declaración. Significa que fuimos creados para vivir una vida de paz y amor; más aún, fuimos creados para tener una relación con el Todopoderoso, el Creador mismo, y para gobernar sobre toda la creación juntamente con Él [GÉNESIS 1:28]. Por ejemplo, Dios llevó los animales que Él había creado ante Adán para que él les pusiera nombre [GÉNESIS 2:19]. Esto nos muestra que Dios nos creó para realizar una colaboración inteligente con Él, una relación desarrollada y de cooperación entre Dios y el hombre.

Fuimos creados para vivir y pensar como Dios [SALMO 8:3-8]. Quizá se pregunte cómo es posible eso; pero si Dios es su maestro, Él también puede enseñarle a llegar a ser semejante a Él [LUCAS 7:40]. Después de todo, Dios no creó a las personas a su propia imagen sin motivo.

*Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra,
y sopló en su nariz aliento de vida.*

– GÉNESIS 2:7

Aunque algunas personas afirman lo contrario, las personas no son animales. Los animales sólo tienen cuerpo y alma; sin embargo, las personas también tienen espíritu. El espíritu que hay en el interior de cada ser humano es el que refleja el hecho de que es creado a imagen de Dios, porque Dios es espíritu [JUAN 4:24]. Los seres humanos son únicos debido a su espíritu, el cual nos capacita para comunicarnos con Dios. Antes de que el pecado entrara en el mundo, Dios y el hombre se comunicaban de igual a igual. ¡Eso debió de haber sido maravilloso! Desgraciadamente, no duró mucho tiempo...

Separación entre Dios y el hombre [1.2]

Según la Biblia, los primeros seres humanos (Adán y Eva) pecaron debido a las palabras engañosas de Satanás (el diablo). Él les dijo que era bueno comer del fruto que Dios les había *prohibido* que comieran [GÉNESIS 2:16-17]. Eva fue la primera en comer del ‘fruto prohibido’, seguida rápidamente por su esposo: Adán [GÉNESIS 3:6]. Sus corazones fueron inmediatamente llenos de vergüenza y culpabilidad después de hacer eso [GÉNESIS 3:7]. Habían perdido su inocencia.

La desobediencia mostrada por Adán y Eva es lo que la Biblia llama ‘pecado’. Fue una decisión consciente de no confiar en Dios y hacer, por el contrario, lo que ellos pensaban que sería mejor. Eso destruyó la hermosa relación que el hombre había tenido anteriormente con Dios. Inmediatamente dio como resultado una ‘muerte espiritual’ (estar separado de Dios), la cual más adelante

iría seguida de la muerte física [GÉNESIS 2:17, 5:5]. El instante en que Adán y Eva desobedecieron a Dios, dando entrada al pecado en el mundo, se denomina 'la caída del hombre'.

La caída del hombre fue un acontecimiento horrible con graves consecuencias. Incluso en la actualidad, las personas siguen cargadas con él. No pasa un sólo día sin que haya personas que son confrontadas con la muerte física, ya sea personalmente o en los medios de comunicación. Nuestra muerte espiritual es la raíz de todo temor, enfermedad, violencia, enojo y celos, con los cuales todos estamos familiarizados.

Afortunadamente, ¡hay maravillosas noticias! Dios mismo creó un medio de restauración mediante su Hijo Jesús. Hablaremos de esto más adelante.

Todos pecaron [1.3]

Todo el mundo comete pecados. Esto significa que el pecado destruye no sólo nuestras vidas sino también las vidas de otros. Además, cada pecado está literalmente y figuradamente dirigido *contra Dios* porque Él es nuestro Creador. A diferencia de las personas, Dios es *santo y justo*, y por esa razón Él no tiene otra opción que la de juzgarnos. De hecho, nuestros pecados hacen que sea imposible para nosotros relacionarnos con Él. Básicamente, lo único que nos queda es estar *separados de Dios para siempre*: una muerte eterna.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.

– ROMANOS 3:23

El antiguo pacto [1.4]

En el Antiguo Testamento –antes de que Jesús viniera a la tierra–, Dios le dio al hombre una solución temporal. Dios pudo restaurar parcialmente su relación con las personas estableciendo un pacto. Sin embargo, solamente una nación, el pueblo de Israel, tenía este privilegio. También estaba limitado de muchas otras formas. La Biblia enseña que a fin de que el pecado fuese perdonado, había que derramar sangre [HEBREOS 9:22]. Por eso la ofrenda de toros y carneros era parte del pacto. Sin embargo, esos sacrificios nunca podían quitar el pecado, sino tan sólo cubrirlo [HEBREOS 10:1-4].

El nuevo pacto [1.5]

En el Nuevo Testamento leemos sobre un nuevo pacto que es accesible para *todas* las naciones. También es un pacto mucho *mejor* que el antiguo. En el nuevo pacto, el pecado no sólo se ha cubierto sino que se ha *limpiado completamente* [HEBREOS 9:13-14]. Esto requirió una ofrenda perfecta y sin pecado. La única persona que podía cumplir ese criterio era Jesús [1 PEDRO 1:19-21]. Por eso solamente Él, el *Hijo de Dios* [JUAN 20:31], pudo dar su vida como *rescate*, borrando todos los pecados que testifican contra nosotros [MARCOS 10:45; COLOSENSES 2:13-14].

Al morir en la cruz, resucitar de los muertos después de tres días, y sentarse a la diestra del Padre, Jesús creó esta posibilidad: un nuevo pacto [LUCAS 23:33-55, 24:1-12]. Como dijimos anteriormente, este nuevo pacto es accesible para todas las personas de todas las naciones. Lo único que se necesita es fe: fe en Jesús como nuestro Señor y Salvador. Hablaremos de esto con más detalle en el capítulo 2.

Reconciliación y nacer de nuevo [1.6]

Cualquier persona puede ser reconciliada con Dios por la fe en Jesús. Lo que esto significa básicamente es que el creyente acepta a Jesús como su Señor y Salvador. Al hacerlo, el creyente *nace de nuevo*. Ser nacido de nuevo significa que todos los pecados del creyente son perdonados, y que recibe el don de la *vida eterna*

[JUAN 3:3; ROMANOS 10:9-10].

Cristo murió por nuestros pecados.

– 1 CORINTIOS 15:3

Ser nacido de nuevo expresa la realidad de que una persona nace por segunda vez, pero en esta ocasión espiritualmente, *de Dios* [JUAN 1:13]. Después de todo, estamos *muertos para Dios* mientras no hayan sido perdonado nuestros pecados [COLOSENSES 2:13-14 Y 1.3 ARRIBA]. Juan 3:3-7 enseña que las personas nacen de nuevo *en el instante* en que aceptan a Jesús como su Señor y Salvador. Además, los primeros cristianos entendieron que ser nacido de nuevo conlleva ser *bautizado en agua* y ser lleno del *Espíritu Santo*. Esto es lo que podría describirse como ‘el Paquete Pedro’, ya que Pedro predicó esto como un paquete completo [HECHOS 2:38-39]. Desarrollaremos más este aspecto en el capítulo 2.

Ser nacido de nuevo se refiere al hecho de que cuando Dios le mira, ¡no ve otra cosa que a su propio Hijo *Jesús en usted!* Usted puede tener la misma relación con Dios que Jesús, porque a los ojos de Dios usted es tan justo como su Hijo [JUAN 17:23; 2 CORINTIOS 5:21]. ¡Es un privilegio increíble llegar a conocer mejor al Creador del universo!

El Paquete Pedro

En el libro de Hechos, Pedro presenta *tres pasos claros* que llevan a la *experiencia completa del nuevo nacimiento*:

Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo.

– HECHOS 2:38

Estos tres pasos van juntos, porque Pedro los predica como un solo paquete. Por esta razón se conocen también como “el Paquete Pedro”: [1] arrepentimiento, [2] bautismo en agua y [3] recibir el Espíritu Santo, un sinónimo del bautismo en el Espíritu Santo.

El primer paso: arrepentimiento

Antes de hablar sobre los temas del bautismo en agua y el bautismo en el Espíritu Santo, primero echaremos un vistazo al primero y más importante de los pasos.

El arrepentimiento es una decisión [2.1]

Quizá se pregunte de qué debemos arrepentirnos. O quizá esté pensando: ¡de nuestros pecados, por supuesto! Pero entonces...

Podría ser que hayamos cometido ciertos pecados en nuestra vida sin ser conscientes de ellos.

En términos bíblicos, *arrepentimiento* principalmente significa volvernos *de nuestra incredulidad hacia una fe verdadera*, es decir, creer que Jesucristo es el Hijo de Dios, quien murió en la cruz por nuestros pecados [HECHOS 2:37-38]. Significa que usted *escoge* reconocerle como Señor y seguirle durante el resto de su vida. Al hacerlo, recibe el perdón de sus pecados. Usted demuestra su decisión de seguir a Cristo siendo *bautizado* en agua. Por supuesto, aún hay que afrontar todos los demás pecados, pero ese es un proceso de transformación que comienza después del arrepentimiento y continúa durante el resto de su vida [1 TESALONICENSES 5:23]. Por eso también se le denomina como ‘el *proceso* de santificación’.

De hecho, el arrepentimiento es una decisión. El significado de la palabra original en griego es un *cambio de mente*, seguido de un *cambio* de dirección hacia el Dios verdadero. Conlleva mucha acción. De forma similar, la palabra hebrea literalmente significa darse la vuelta. Conlleva una *decisión consciente* que tomamos en el momento en que somos convencidos.

Tres claves [2.2]

Lea la parábola del hijo pródigo (perdido) [LUCAS 15:11-32]. Nos habla de un joven que le pidió a su padre que le diera su parte de la herencia. No parecía importarle si su padre aún seguía vivo o no.

Tras recibir su herencia, se fue a un país lejano y malgastó su dinero viviendo desordenadamente. Sin embargo, se empobreció cuando se produjo una grave hambruna en ese país. Finalmente, no tenía ningún otro sitio donde ir y decidió regresar a su padre.

Esta parábola ilustra tres claves importantes para el arrepentimiento:

1. Reconocimiento: *Y volviendo en sí...* [VERSÍCULO 17]
2. Cambio de mente/decisión: *Me levantaré e iré a mi padre...*
[VERSÍCULO 18]
3. Acción: *Y levantándose, vino a su padre* [VERSÍCULO 20]

La fe es un requisito [2.3]

Sin fe es imposible agradar a Dios.

– HEBREOS 11:6

No existe base para una relación con Dios si no tenemos fe en Él. Además, somos salvos solamente por fe y no por obras, para que nadie pueda presumir y decir: Lo hice todo yo solo [EFESIOS 2:8-9]. No, Dios hizo esto por nosotros y toda la honra le pertenece a Él.

La palabra hebrea para fe es *emoena* y significa ‘estar seguro’. También puede significar ‘estar firme’ o ‘inconmovible’. Así que la fe es *certeza*. La Biblia también enseña que es la única base para una *vida justa* [ROMANOS 1:17, 3:21-26].

El segundo paso: bautismo en agua

El que creyere y fuere bautizado, será salvo.

– MARCOS 16:16

Tres bautismos diferentes [2.4]

Podemos encontrar tres bautismos diferentes en el Nuevo Testamento:

1 – El bautismo de Juan el Bautista

El bautismo de Juan el Bautista era para preparar a Israel para la venida de Jesús. Juan imploraba a la gente que se arrepintieran y vivieran vidas fructíferas. Confesaban sus pecados mientras eran bautizados [MATEO 3:6-8]. El bautismo de Juan fue algo *temporal* y quedó abolido tras la resurrección de Jesús. En otras palabras, este bautismo ya no es aplicable a nosotros [HECHOS 19:3-5].

2 – El bautismo cristiano en agua

El bautismo que Jesús introdujo también trata del arrepentimiento, pero esta vez específicamente relacionado con la *fe en Él*. Este es el *bautismo en agua* aplicable a nosotros y del que hablamos en los párrafos siguientes.

3 – El bautismo en el Espíritu Santo

Este bautismo también se conoce como *ser lleno* del Espíritu Santo. Este tercer paso en el Paquete Pedro lo trataremos más adelante en este mismo capítulo.